

HACER QUE LUZCA NUESTRO TRABAJO: La forma también es importante

- 1.- Resolver las cuestiones de un examen: Excepto en una prueba tipo test o si recibimos otras instrucciones del profesorado, la respuesta debe indicarnos cuál es la pregunta. Una buena respuesta se sostiene (se entiende) sin leer la cuestión a la que responde.
- 2.- Introducir ejemplos: Los ejemplos deben ilustrar los conceptos, no sustituirlos. Introduciremos ejemplos para demostrar nuestro dominio de la materia y para hacer ver que no la hemos memorizado sin comprenderla, nunca para hacer más accesibles los conceptos (el profesor/a no lo necesita porque conoce bien la materia).
- 3.- ¿Cómo implicar al lector en un escrito académico? Cuando hablamos, buscamos que el oyente empaticé con lo que decimos poniéndolo como sujeto (“Imagina que te hubiese ocurrido a ti” o “vas por la calle, tropiezas en un bordillo y te rompes un tobillo, ¿qué pensarías?”). En un escrito académico resulta absolutamente inapropiado; no estamos charlando, ni estamos escribiendo una carta personal o un blog. El lector-corrector va a juzgar nuestro trabajo por su corrección y madurez intelectual, no a sentirse identificado con nosotros ni a convertirse en un personaje de nuestro escrito.
- 4.- ¿En qué persona escribir? Escribiremos en 1º persona del singular cuando sea necesario (por ejemplo, al dar nuestra opinión), en 1ª persona del plural cuando pretendamos referirnos a colectivos a los cuales pertenecemos todos: “Nosotras, las personas”, “nosotros, los seres humanos” son ejemplos de este uso. En general, emplearemos una redacción objetiva e impersonal: “Como puede verse..”, “se comprende entonces que...”. En ocasiones, cuando hayamos practicado mucho, podremos sustituir ese “se” por la 1º persona del plural, pero con el mismo sentido genérico: “podemos observar que...”.
- 5.- Exponer una opinión personal: Debemos recordar que estamos elaborando un escrito académico. Por lo tanto, cuando nos piden una opinión personal nos están pidiendo una opinión informada y formada, no que expongamos nuestras impresiones, dificultades o preferencias. Escribir que “Cervantes escribía muy bien” es una obviedad y además es infantil; todos sabemos que por algo aparece en un lugar prominente en la historia de la literatura universal. Tampoco deberíamos juzgar si la tarea ha sido interesante u oportuna; recordemos que la persona que nos la encargó es la misma que va a corregirla. Entonces, ¿qué debemos hacer? En un contexto académico, lo que se pretende es que demostremos nuestro dominio de la materia y reflexionemos sobre ella para demostrar que la hemos comprendido y que somos capaces de aplicarla y de relacionarla con otros aprendizajes. Si nuestra opinión es contraria a lo que se expone en el texto que comentamos, deberemos argumentarla y defenderla empleando nuestro conocimiento sobre el tema; por ejemplo, podemos rebatir a Platón, pero solo con otros autores relevantes como Aristóteles o Nietzsche.
- 6.- ¿Cómo concluir una disertación? Iniciar una disertación es sencillo, el primer párrafo debe incluir información básica sobre el tema que vamos a abordar y su importancia. Rematar una disertación es más complicado: El último párrafo debe resumir las conclusiones a las que hemos llegado y finalizar con un “chimpún”, una frase (en ocasiones una cita oportuna) que, sin ser rebuscada o llevarse todo el protagonismo de la disertación, la concluya de tal manera que el lector-corrector levante la vista al finalizar la lectura y no tenga la impresión de que se nos acabaron la tinta o las ideas, sino que hemos atado todos los hilos que empezamos a tejer en el párrafo inicial.